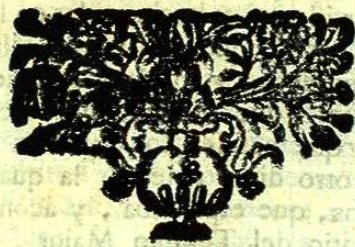


co aveis de acabar todos. Peleabase reciamente por todas partes, el Artilleria hacia gran estrago, y en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo, quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo, adonde la puso Cortès, y se les pegaban las manos, no pudiendolas desalar en gran rato; à otros se les entaquesian los Braços; à otros se les entomecian las Piernas, y caian por las gradas deslomados, y descalabrados.

Avia Mesa, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca, y las Ruedas, peleando, no le pudo cebar, y sucedió, ò por el calor de la Gente, ò del gran Sol, que la Pieça, sin darla Fuego, de sí misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò à muchos, y espantò à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan profiadamente, que se tuvo por cierto, que acabàran aquel dia los Castellanos, sino fuera, por lo que decian los Indios, que la Imagen de Nuestra Señora les hechaba Tierra en los ojos, y que vn Caballero mui grande, vestido de blanco, en vn Caballo blanco, con Espada en la mano, peleaba sin fer herido, y su Caballo con la Boca, Pies, y Manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada. Respondianles los Castellanos: Ai vereis, que vuestros Diosos son falsos, esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, y ese Caballero es el Apóstol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, y le hallan siempre favorable. En esto Diego de Ordás, se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, y Cortès, que peleaba en la de Itzapalapan, fue à focorrerle, atada la Rienda al braço, por la herida de la mano; alanceò muchos, rebolvieron sobre ellos, de manera, que los hicieron huir. Bolvió adonde dexò sesenta de à Caballo, y docientos Infantes, hallò que se retiraban: dixo, que era verguença hacer tal, Hombres Castellanos, cargolos, y pufolos en huida. Fue à ver lo que se hacia en otra parte, y hallò, que los Indios lle-

vaban à su gran Amigo, Andrés de Duero, y à su Caballo. Ganò el Caballo, y Andrés de Duero, viendo el Socorro, començò con vna Daga à desbarrigar Indios, y luego Cortès à alancear, y así escapò. Otro dia por la mañana, se bolvió à la Batalla tan reñida, como antes, y los Indios pusieron fuego à la Casa, viendo, que los Christianos se defendian. Hicose diligencia en matarlo, derribando vna Pared, y aquel Portillo se fortificò con Artilleria, y Reparos; y porque de vna Torre, que estaba en las Casas de Motecuhçuma, hacian daño, Cortès determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes Maçeros por las Gradas, atavesados, que se podian llevar diez, y doce Hombres, se bolvian de punta, y así no hacian daño. Ganò la Torre, matò à los que la defendian, entrò por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganò siete Puentes, matò Gente sin número, y aqui llegó à gran prisa vno de à Caballo, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de Paz. Holgò de ello, mandò, que Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de à Caballo, y que con quatrocientos Infantes, quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiesen las Puentes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludòles con mucha gracia, dixeron, que por que no se iba, como lo avia prometido, pues tenia Navios, y no les daba à su Señor Motecuhçuma? y platicando sobre esto, le llegó aviso, que eran perdidas las Puentes; acudiò à focorrerlas; hallò muerto à Juan de Soria, y à otro, y caidos cinco Caballos. Cobrólos, y peleò tan valerosamente, que con sola su Persona, restaurò las vidas de muchos.



CAP. LXX. Que profi-
que la Batalla de los Indios;
y fin, y muerte, que tu-
vo este Gran Monarca, y
Emperador Motecuhçuma, à
Manos de los Mexi-
canos.



LEGÒ Fernando Cortès al Alojamiento, con dos Pedradas en vna Rodilla, hallò la Gente mui confusa, porque como tardaba, pensaban, que era muerto; alegraronse con él; continuabase la Batalla; los Indios abrian las Puentes, y peleaban de las Açateas. Viò Cortès à vno mui Galan, à quien todos obedecian; embio à Marina, para que preguntase à Motecuhçuma, si abrian dadole obediencia. Dixo, que no se arreverian en Mexico à elegir Rei, teniendo el vivo; quisolos mirar, dixo, que eran sus Parientes, y que entre ellos estaban el Señor de Tetzcucò, y el de Itzapalapa. Crecia la Batalla; hallabase Cortès mui confuso, y tambien Motecuhçuma, que debia de temer, que le mataban; dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à vn Pretel, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortès holgò de ello, subió con docientos Castellanos de Guarda, vestido Realmente, y con el Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores, que subieron con él, hicieron señal, luego le conocieron, alçò la voz, y dixo, que por el bien que les avia hecho, holgaria, que le mostrasen agradecimiento, y que avia entendido, que avian hecho Rei, porque estaba preso, y queria bien à los Christianos, y que no creia, que dexasen à su Rei natural, por otro, lo qual vengaria Dios; y que si avian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia; pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba, en aquellos Aposentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los Huéspedes: que les rogaba dexasen las Armas, pues vno de ellos, que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente, aviendo roga-

do con la Paz, y no les aviendo tomado sus Haciendas, ni forçado sus Mujeres, ni hijas, y con todo eso se querian ir, y que él saldria de alli quando quisiese; porque siempre avia tenido libertad para ello; y que si se aguanaban, cesasen, y dexasen la passion, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: Calla Vellaco afeminado, nacido para Texer, y Hilar, esos Perros te tienen preso, porque eres vn Gallina. Bolvieron à pelear, tirando muchas Piedras, y Flechas; y dicen las Relaciones de nuestros Españoles, que aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Motecuhçuma, quiso la desgracia, que le acertò vna Piedra en las Sienas: baxò à su Aposento, hechòse en la Cama de avergonçado, y corrido, aunque la herida no era mortal.

No cesaba la pelea, entre tanto, que Motecuhçuma estaba en la Cama, y dicen los Castellanos, que fue creyendo el accidente de la Pedrada, y empeorando la herida, porque no se quiso curar; y viendo, que le faltaban las fuerças, mandò llamar à gran prisa, à Cortès, y sentado en la Cama, arrimado à los Coxines, con muchas lagrimas, tomándole por las Manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que él era el Motecuhçuma, à quien tanto avia porfiado de visitar, y aquel à quien tanto en el Mundo avian reverenciado: que que desgracia avia sido la suya? que él no se alçò con Reino ageno; que avia hecho Justicia; conquistado muchos Reinos; hecho muchas Mercedes, y que aquellos, que no le osaban mirar, se huviesen atrevido contra su Rei, diciendole palabras; que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real, y que el Coraçon se le hacia pedaços, y acababa la Vida, con gran rabia, y que quisiera ver mucho el castigo de aquellos; pero que ya no avia remedio, y que mas le acababa el enojo, que la herida. Y le rogaba, que pues moria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, y castigasen à los que le avian ofendido, y al que se avia alçado con el Reino. No pudo Cortès dexar de enternecerse mucho, con estas raçones, y tomándole las Manos, le suplicò, que no se affigiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei su Señor, se lo ordenara, que avia hecho mal en no de-

xarle curat; y que le daba su palabra de mirar por sus Hijos, y vengarle muy bien. Con estas, y otras muchas razones, que le dixo Cortés, quedó muy consolado; y por ir a ver lo que pasaba en la Batalla, se despidió de él. Volvió a verlo otro Día, que le dixerón, que estaba muy malo, y hallóle muy angustiado: dioxle, que pues se avia concertado, que se bauticase, que lo hiciese, y salvase el Alma, que allí estaba Frai Bartolomé de Olmedo, que lo haria: Respondió, que por media hora, que le quedaba de Vida, no se quería apartar de la Religión de sus Padres, y luego murió; estando presentes algunos Señores de los que estaban presos con él, a los quales encomendó a sus Hijos, y la vengança, que deseó hasta el último punto. Jamás confintió Paño, ni cosa sobre la herida, y si se los ponian, muy enojado se los quitaba, deseandose la muerte. Lo común que corre entre los Castellanos, de la muerte de este Gran Monarca Motecuhçuma, es esto; pero Diego Muñoz Camargo dice en su Memorial de la Descripción de Tlaxcalla, que oió a muchos de los Conquistadores, que él conoció, y comunicó, que estando ya para morir, pidió el Agua de el Bautismo, y que fue bauticado, y que murió Christiano, y que fueron sus Padrinos Fernando Cortés, Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid. Esto segund no le estuviera mal a este desgraciado Rei, pues ya que perdía su Reino, salvaba el Alma, que vale mas que todo el Mundo; pero tengo grande duda de ello, porque a ser verdad, se preciara de ello Cortés, y fuera tan publico, y caso tan trillado, que no quedara en opinion; maiormente, que dice Gomara, que pidió el Bautismo por Carnestolendas, y no se lo dieron entonces, por darle la Pasqua, con la Solemnidad, que requeria tan Alto Sacramento, y tan Poderoso Principe; y añade luego, aunque fuera mejor no alargarlo; mas como vino primero Pamphilo de Narvaez, no se pudo hacer, y despues de herido, olvidóse con la prisa de el pelear. De manera, que si huviera recibido el Bautismo, se dixera en especial aviendo sido sus Padrinos, (como dice Camargo) Cortés, Alvarado, y Olid, que vivieron despues muchos Años, y hicieron otras entradas, y Conquistas, y lo dixeran a muchos, y muchas veces; y de averlo callado, y

Camargo.

Gomara.

no aver avido Hombre, que dixese, que se lo avia oído decir; se infiere con certidumbre, no averse bauticado; antes afirma Frai Bernardino de Sahagún, en sus Libros de la Conquista, los mismos Españoles lo mataron, lo qual dice por estas palabras formales.

Despues, que llegó el Capitan Don Fernando Cortés de buelta de la Costa de la Mar, mostraronle los Indios, la ira, y la determinacion, que tenían de acabarlas a todos, en que nadie le salió a recibir, y todos se escondieron; entendióse este su mal propósito, con la perseverancia, que hacian en la Guerra, que les daban, y por esto tambien los Españoles se encolericaron, y hablandoles su Capitan, les dixo a los Indios, y a sus Soldados: Amigos, y Compañeros míos, estos Mexicanos, están determinados de matarnos a todos, pues Nosotros todos, con Nuestros Amigos los Indios, determinamos de defendernos; y si no pudiéremos hacer en nuestra defensa otra cosa, los mataremos a ellos, y les tomaremos su Señorio, y los haremos Esclavos nuestros. Porque estos Indios, todos son Idolatras, y adoran a los Demonios, por Dioses, y no seran poderosos, para librarlos de nuestras manos; y aunque Nosotros somos menos, que ellos, y estamos en esta Tierra, tengamos esperança en Dios Nuestro Señor, que él nos ayudará, y nos los dará en las Manos; porque es Dios solo todo Poderoso. De esta manera se determinaron los Españoles a morir, o vencer varonilmente; y así hablaron a todos los Amigos Indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron, fue dar Garrote a Motecuhçuma, y a Itzquauhtzin, Señor de Tlatelulco, y a otros Señores, que tenían presos, y los becharon muertos fuera de el Fuerte. Y antes que esto hiciesen, les dixerón muchas cosas, y les hicieron saber su determinacion; y que de ellos avia de comenzar esta obra, y luego todos los demás avian de ser muertos a sus Manos; dixerónles, no es posible, que vuestros Idolos os libren de nuestras Manos; y desde que les huvieron dado Garrote, y vieron, que estaban muertos, mandaronlos bechar por las Acuteas fuera de la Casa, en un lugar, que se llamaba Tevaçoc, que quiere decir lugar de la Tortuga de Piedra, porque allí estaba labrada una Tortuga de Piedra. Y que esto aia sido así, puede ser posible, pues para tenerse por seguros, le avian prendido; y viendo agora, que no bastaba la prision, vsarian de este

vlti-

ultimo medio, para ver si se aplacaban, y atemorizaban estos Mexicanos, viendo muerto a su Señor; pero como en casos de opinioa, no se puede certificar nada, queda este juicio al de Dios, que escudriña coraçones, como dice David, y él manifestará esta verdad en el dia del juicio, donde cada qual será arguido de ella. Lo que se sigue luego es, que muerto Motecuhçuma, quatro horas despues, dicen los mismos Castellanos, y lo refieren Gomara, y Herrera, que se asomó Cortés al Acutea de la Casa, y hizo señal que cesase la Batalla, que queria hablar a los Capitanes. Dixoles, que avian dado mal pago a su Gran Señor, pues le mataron mas de enojo, que de la herida, que se le embiaria, para que le enterrasen conforme a su costumbre, y que no persisten mas, pues Dios que era justo, azolaria aquella Ciudad por sus manos. Dixeron, que ya tenían Rey, que no querian vivo, ni muerto a Motecuhçuma, y otras desvergüenças tales. Botivóles Cortés las espaldas, mandó a dos Señores, de los que con él estaban, que lo sacasen acuestas, para que viesen, que murió de la pedrada. En saliendo, corrió a él un Indio ricamente vestido; hizo grandes visages, sin hablar, como quien decía, que cuerpo era aquel? y como le dixerón, que de Motecuhçuma, señaló, que le botiviesen a los Castellanos, y luego fue corriendo acia los suyos, y despues desaparecieron los que lo llevaban, y los Castellanos no supieron mas del, sino que le debieron de enterrar, en el Monte de Chapultepeque, porque allí se oyó un gran llanto, y esto dice Herrera en su Historia.

Lo cierto es, segun Relacion de los mismos Indios, la qual tengo en mi poder, escrita en lengua Mexicana, que muertos Motecuhçuma, Emperador, y Itzquauhtzin, Señor de Tlatelulco, y otros, que con ellos estaban presos, los mandó Cortés hechar en aquel lugar dicho, donde llegaron los Mexicanos, y Tlatelulcas, y conociendolos se los llevaron, y a Motecuhçuma a un Lugar llamado Copalco, y no Chapultepec, como dice Herrera, y allí hicieron una grande Hoguera, y quemaron su Cuerpo; pero como aquella honra que le hacian ya no era por amor que le tuviesen, sino solo por ser Cuerpo de su Rei, a quien viviendo avian obe-

Psal. 7.
Hier. cap.
17.Gomara.
Herrera.

Herrera.

Herrera.

decido, fue de manera, que no le cubrieron todo el Cuerpo, y como no estaba cubierto todo, hedia con la chamusquina; y como ya le aborrecian los Mexicanos, por averlos puesto con su remision, y cobardia en aquel estremo, algunos de los presentes, que celebraban el acto, como mas liberrados, decian: Este Bellaco, que espantaba al Mundo, y lo atemorizaba, haciendose temer de todos, y que al que le ofendia en cosas muy leves, y livianas, se las hacia pagar con castigos muy graves, y rigurosos, que daba credito a qualquier mentirilla, y la castigaba con rigor de Tirano: como agora ha estado tan cobarde, que le han dado la muerte estos pocos hombres? Estas, y otras cosas mas feas le decian con vltimo, y menosprecio, y con estos denuestos le celebraron sus Obsequias.

A Itzquauhtzin llevaron los Tlatelulcas en una Canoa, a la parte que se llama agora Santiago, y quando lo sacaron a tierra los Tlatelulcas, comenzaron a llorar, y a decir con grande sentimiento: Sea bienvenido el desgraciado Capitan Itzquauhtzin, que con Motecuhçuma sufrió tantos trabajos, así en Guerras, como agora en la prision: Que no sufrió por nuestro amparo, y defensa en los tiempos pasados, este Cuerpo, que agora está muerto, quando el Alma le daba vida? Y callando todos, comenzaron a componerlo de los Atavios, y Mortaja, con que solian ehigalar a sus Señores, y Caçiques, y llevandolo al Patrio del Templo, le celebraron sus Obsequias con grandes llantos, y solemnidad; y quemado su Cuerpo, pusieron sus Cenizas, en un Lugar llamado Quauhxicaco, y lo mismo hicieron de los otros Señores, que murieron con ellos, segun la Dignidad de cada vno.

Este fin tuvo este Excelentísimo Principe Motecuhçuma, del qual afirman, que nunca (aunque de muchos fue requerido) confintió en muerte de Español, ni en daño de Cortés, a quien mucho amaba; aunque ay tambien quien diga lo contrario: Y dize Gomara, que todos dan buenas razones; pero que no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el language, ni despues hallaron vivo a ninguno, con quien Motecuhçuma huviese comunicado esta puridad. Una cosa se decir, que nunca di-

Gomara.

Gomara.

no mal de Españoles; que no poco enojo, y de contento era para los suyos. Estas son palabras formales de Gomara; de donde se puede bien inferir, que el prenderle, y hecharle grillos, y quitarle la vida, si es verdad, que se la quitaron, mas procedió de quererlo hacer sin causa, si ya no lo era la del temor) que justicia que huviese para hacerlo; aunque tambien digo, que medios que suelen parecer herrados en las cosas que suceden, son los ciertos de aquella misma cosa: y dado caso, que Cortés, con razones aparentes se moviese, al fin, le llevaba su ventura por aquel modo a los fines que después tuvo.

Plutarch.
in Thef.

Dicen los Indios, que fue el mejor de su Linage, y el mejor Rei de Mexico. Plutarco, en la vida de Theseo, dice, que muriendo este desgraciado Príncipe a manos de un su Enemigo a traicion, dió fin a sus trabajos desventuradamente, y luego dice: Es exemplo, por cierto, digno de memoria, que nos amonesta la ingratitude de los Hombres, y la fragilidad, y miserias de la Vida Humana, en el qual, si con atenta consideracion se miraren los que están puestos en el Estado de la Administracion publica de los Reinos, conocerán su flaqueza, y no se enlazarán desordenadamente, en el tiempo de las prosperidades, pues que no ai ningún favor, ni fortuna humana tan durable, que en un punto no pueda tornar muy presto su Rueda, como claramente vemos por experiencia, que fuele acontecer a los mas excelentes Varones, y que son oprimidos, y arruinados por el alvedrio de la ciega Fortuna, los que con justa razón, eran dignos de eterna Gloria. Así que el mismo curso de esta miserable Vida de los mortales, claramente nos amonesta, ser muy verdadera la Sentencia de Solon,

Solon.

Philosopho Atheniense, el qual solia decir, que ninguna Criatura humana se podia llamar dichosa, y bienaventurada, hasta el ultimo Artículo de la Vida. Estas son palabras formales de este Sapientísimo Varon; y es mucho de notar, que quando los Reinos están mas encumbrados, y puestos en su maior pujança, entonces parece, que dan maiores caidas, como parece en el de Nabuchodonosor, Alexandro Magno, los Persas, Asirios, Medos, y Romanos (como decimos en otra parte)

re) y se verificó tambien en este Gran Monarcha Motecuhcuma, y en el Perú, en Atabaliba, Rei Inga. Y dicen los que mejor entendieron este caso, que mas perdieron los Españoles con la muerte de Motecuhcuma, que sus propios Indios, consideradas las muertes, y destroços, que después se siguieron, porque los nuestros anduvieron fugitivos, y bien cercanos a la muerte, y los Indios se quedaron por entonces, en sus Casas, y eligieron nuevo Rei.

Fue Motecuhcuma, Hijo del Gran Rei Axaiacatl, y Sobrino de los Reies Ahuizotl, y Ticoç, que antes del Reinaron, y después de la Muerte de su Padre, acrecentó su Imperio, y le tuvo en gran prosperidad. Fue muy liberal para con todos, y muy franco, y dadivoso con los Españoles; fue muy templado en comer, tuvo muchas Mugerres, y procedia con ellas con templança, tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue Justiciero, no perdonaba a nadie, aunque fuese su Hijo; fue muy Devoto, y Curioso en su Religion; Sabio en Paz, y en Guerra, aunque dice Gomara, que cuentan, que fue Sabio, y añade: y a mi parecer, o fue muy Sabio, pues pasaba por las cosas así, o muy necio, que no las sentia; y a la verdad, no fue sino lo primero, porque si sufría, era mas no poder, y por entender, que con sufrimiento venceria sus trabajos, que es muy de cuerdos, darles foga, quando de no darla crecen, y prevalecen. Venció nueve Batallas Campales. Fue grave, y severo, y quando salia en publico, iba muy acompañado, y holgaba el Pueblo de verle. Servia se con mucha Grandeza, y Ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que exteriormente se comprehendió (como decimos en otra parte.) Dende a poco que se llevaron el Cuerpo de Motecuhcuma, dice Herrera, que dixo Cortés a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como convenia a tan Gran Rei, y eligiesen Sucesor, que para entender en dos cosas tan importantes como estas, que se dexasen las Armas entre tanto, porque él se queria hallar a sus Honras, y que por su respeto no les avia hecho maior Guerra. Respondieronle, que no tratase de aquello, sino que se fuese, y otras muchas liberrades, para que saliendo se pudiesen coger entre

puer-

puertas (como dicen) y con esto se acabó la Platica.

CAP. LXXI. De como Fernando Cortés se sale de Mexico de Noche, no aviendo podido salir de Dia, y del peligro en que se vido, y Gente que le acometió.



VIENDO Fernando Cortés, que su remedio consistia en las manos, salió con tres Mantas, que avian hecho en el Alojamiento, y con sus ruedas, llevaban treinta Hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos. Fue la primera por la Calle de Tacuba, que es la mas Principal de la Ciudad. Al principio se maravillaron los Indios de ver aquellas Maquinas, iendo las otras dos por otras dos Calles. Salió Fernando Cortés con los Castellanos, y tres mil Tlaxcaltecas: començaron a arrimar Escalas desde los Ingenios, subian a las Açuteas baxas, y al principio iba la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres, y quatro arrobas, que maltrataron a los que iban en los Ingenios, y rompieron las Tablas; y aunque otras veces avian tirado piedras, jamás fue como entonces, y sin poderse aprovechar del Artilleria, y Arcabuceria: fue necesario, que se retirasen los Castellanos casi huyendo, llevando muerto uno de sus Compañeros, y muchos heridos, quedando muy sobervios los Mexicanos; y aunque los Tlaxcaltecas solian responder a las cosas, que siempre decian, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado, y Cortés bien affigido, y arrepentido de no averse ido quando pudiera: Animosamente consolaba la Gente, y la daba esfuerço, y viendose muy apretado de la hambre; y conociendo, que aquel negocio iba sin remedio, bolvió a llamar a los Capitanes Mexicanos, y dixoles, que hacian mal en tratar mal a los Huespedes, que cesasen las Armas, porque sino les haria el mal, que pudiese; y que advirtiesen, que los Tlaxcaltecas los combidaban con paz, y amistad contra ellos. Respondieron,

Tomo I.

que ya sabian, que no eran Dioses, sino hombres mortales, Usurpadores de lo ageno, que mataban con la ventaja de las Armas, pero que ellos eran tantos, que los acabarian. Es propio de Animosos, y Valerosos Capitanes, mostrar valor, y industria en las maiores necesidades, y peligros; y así este Valeroso Capitan Fernando Cortés (digno a mi ver, de ser contado por el décimo de la Fama) mostró su animosidad, y industria, en este tiempo, que él, y los suyos estaban en tanto extremo, y a punto de perderse, acorralados, y cercados, dentro de su Aportillado fuerte, y sin esperança de ningún focorro, sino el de solo Dios. Esforçado con esta esperança, y con su valeroso Animo, viendo tambien la rabia de los Enemigos, que era mucha; la hambre que pasaban, y que no avia Municion, porque les faltaba la Polvora, y Pelotas, y no tenían Almacen, y estaba aportillada la Casa, en cuiá Guarda se ocupaban muchos Soldados, y que todas estas cosas eran bastantes para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas; trató con los Capitanes, y con un Soldado Principal, que se llamaba Botello, que le avia dicho muchas cosas de las que le avian después sucedido, que se saliesen aquella Noche con secreto, pues los Indios no peleaban de Noche. A unos pareció bien; otros lo contradixeron, juzgando, que por estar las Puertas abiertas, y ser la Noche muy obscura, iban en peligro. Botello, que tenia credito con Cortés, le dixo, que si peleaba de Noche con Narvaez, les venceria; afirmó, que convenia salir, y que supiesen, que moriria él, o su Hermano, y algunos de la Compañia, y que se salvaria el Capitan, y otros muchos, y ninguno si salian de Dia. Hicieron diversos Consejos sobre ello; y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad, en que estaban, no teniendo esperança, sino en el propio valor, y viendo, que su salvacion consistia en la victoria, se determinaron de partir luego. Armaronse, y mandó Cortés a Juan de Guzman, su Camarero, que abriese una Sala donde tenia el Oro, Plata, Piedras, Plumas, y Mantas ricas, para que delante de los Alcaldes, y Regidores, tomasen el Quinto del Rei, sus Oficiales; y mandó tambien publicar, que los que quisiesen, tomasen del Tesoro,

Sff

ro,